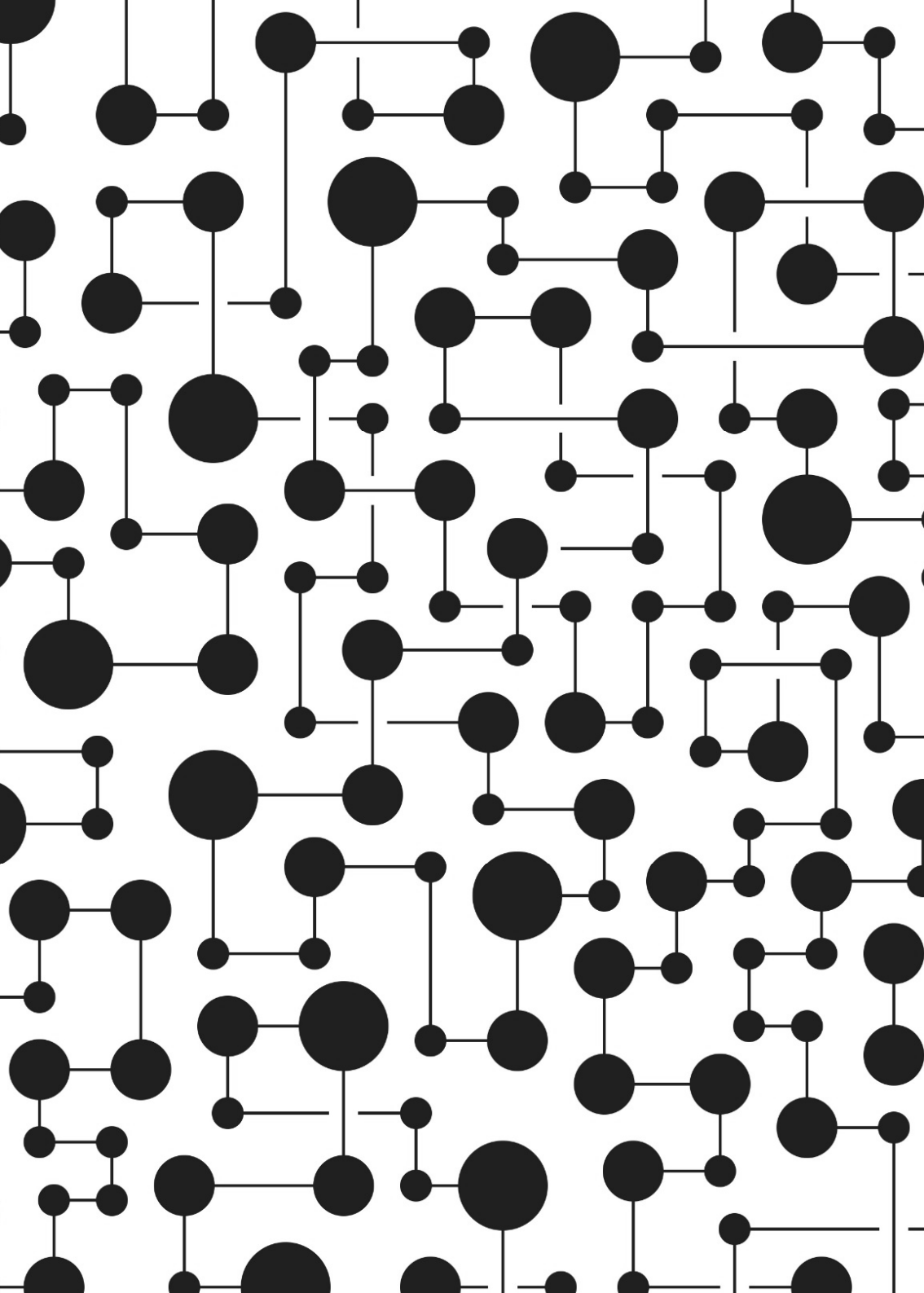


José Antonio Rodríguez Torres

ME GUSTA CAMELA

Un ensayo sociológico sobre el fenómeno social y cultural

SAMARCANDA

Me gusta Camela:
Un ensayo sociológico sobre el fenómeno social y cultural

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2016, respecto a la primera edición en español, por:

© José Antonio Rodríguez Torres
© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788416179329

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Cuesta del Rosario, 8 41004, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

La abeja revolotea zumbando hasta que se posa en la flor
y liba la dulzura de la miel que hay en ella.
Pero, una vez dentro de la flor, gusta en silencio del néctar.
Cuando el ser humano disputa sobre doctrinas y dogmas,
demuestra no haber probado el néctar de la verdadera enseñanza.
Una vez que lo ha probado, se torna silencioso

RAMAKRISHNA

Si los poderes divinos guardan nuestras
acciones humanas (como lo hacen),
entonces no tengo la menor duda de que la inocencia
hará que se revelen las acusaciones falsas.

W. SHAKESPEARE. El cuento de invierno.

Índice

Prólogo 11

Capítulo 1. Sueño contigo que me has dado 21

Capítulo 2. Oye, surmano, tú t´has mu lokooo 37

Capítulo 3. La metafísica y la epistemología según Camela 47

Capítulo 4. Camela, estudio en do mayor,
Op. 10 nº1 O Algo Ajin 57

Capítulo 5. Un stop in the way 73

Capítulo 6. oh, llama de amor viva, cari 81

Capítulo 7. Prima hermana con más ganas 103

Capítulo 8. En un lugar de la mancha, mi niña 111

Capítulo 9. Escúchame, compréndelo;
Camela y la sociología 135

Capítulo 10. Últimos experimentos cameleros 147

Epílogo 155

Agradecimientos

Este libro va dedicado, en primer lugar, a mis padres Diego y Francisca, a mis hermanos Diego, Salva, Maricarmen y Fátima. A mis sobrinos Abel, Olga, Paula y Marta, mi ahijada. A mis cuñadas Mayte y Ana, y a mis cuñados Rubén y Sergio.

Quiero también dedicar este trabajo a esas amistades que tanto me animan a hacer cosas como esta; Isabel Pozo, Carmen Cabello, Isabel Lebrón, Francisco Natera, Araceli Benítez, Ana Antonia Espinar, Fátima Polo, Lola Márquez.

A José A. Gutiérrez Cárdenas por volverme a dar la ilusión de hacer teatro en mayúsculas.

Un sentir de no poder disfrutar este libro para esos que ya se me fueron y que tanto los echo de menos; Francisco José Cobos, mi primo Adrián Rosa, José Sánchez, Paca Bernal y Ana Andrade. Y a mi Abuela Carmen Martín.

También a mis profesores de Sociología, y a mis compis por aguantarme para preparar este trabajo.

Al club de fans de Camela de Sevilla que tanto me informó sobre el grupo y me pasó apuntes, entrevistas, fotos y datos de los que era imposible conseguir por mis propios méritos y conocimientos.

A la gente de Editorial Samarcanda por creer tanto, tan pronto y de esta manera en este proyecto-libro.

UN INCISO ANTES DE METERNOS EN TAREA:

Aclarar que el diseño de portada en el cual solo se ven las siluetas de dos miembros de Camela está justificado por la ausencia del Miguel en la composición del mismo en la actualidad. No es que lo hayamos querido quitar o minusvalorar; al contrario. Sabemos su importancia y mérito en la historia y trayectoria del grupo. Simplemente que nos parecía más razonable no siluetearlo a sabiendas que ya no forma parte de la membresía del mismo. Y como este libro NO ES UNA BIOGRAFÍA DE CAMELA, pues eso. Nada más. Esperemos que los fans lo sepan entender y los no fans más aún. Eso espero, claro.

Prólogo

Si un día estás empeñado en preparar una cena para quedar de puta madre con amigos y además tienes una pandi hípster, de esas modernas que hablan siempre de los hermanos Cohen y que el súmmum de lo perfecto es cualquier disco de Los Planetas, prueba esto que te voy a narrar. Prepara un piscolabis de lo más exquisito que puedas imaginar o mejor dicho; un brunch. En realidad aquí el brunch se suele empezar o alargar mucho más que en los horarios americanos. Pero tú llámalo así y quedarás total. Una cena rápida consistente en cócteles y zumos ligeros, mucha fruta, huevos preparados de formas variadas, alguna tarta salada, pan y platos fríos o que se puedan comer con las manos y algo dulce, claro. El punto snob puedes darlo con la ensalada, por ejemplo una de pollo asado con frambuesas. Claro que tú, gran maestro hípster y cool, sabes que las opciones para combinar sabores no tienen límites, aunque puede que algunas alternativas suenen extrañas al principio. Los frutos rojos y otras bayas son una delicia que podemos aprovechar también en salado, como en esta receta; asas el pollo, a ser posible una buena cantidad, pues las sobras se pueden aprovechar de muchas maneras. En verano es un ingrediente estupendo para las ensaladas, una manera muy sencilla de añadir proteínas a platos lige-

ros. Necesitarás 50 g de brotes de espinacas, 50 g de rúcula, 100 g de frambuesas, 150 g de sobras de pollo asado, 2 cucharadas de almendras, 2 medallones de rulo de cabra, 1/2 pimiento morrón asado, 1 ramita de apio, 2 cucharadas de aceite de oliva virgen extra, 1/2 cucharadita de vinagre de manzana, 1/2 cucharadita de lima o limón, pimienta negra, sal. Cortamos en láminas o piezas de un bocado cuando esté fría. En el horno podemos asar el pimiento. Lavar y escurrir bien los brotes de espinacas y rúcula y disponer en una ensaladera. Lavar con mucha suavidad las frambuesas y escurrir. Retirar los filamentos del apio y cortar en piezas pequeñas. Luego hay que trocear el pimiento asado, sin la piel y sin semillas. Desmenuzar el queso de cabra. Añadir todos los ingredientes a la ensalada, con cuidado de no dañar demasiado las frambuesas, que son muy delicadas. Batir los ingredientes del aliño, salpimentando al gusto, y servir sobre la ensalada o aparte para que cada comensal se aliñe al gusto. Seguro que te queda deliciosa. Bueno, pues ya te he dado una receta de ensalada. Lo demás de ti depende.

Para seguir el proceso, decora bien la sala donde vas a celebrar la cena rápida, perdón; el brunch. Utiliza estampados hipnóticos, con mucho aire retro. Motivos geométricos, ilusiones ópticas y líneas irregulares que definan tu rollo print en las telas. Coordínalos bien. En esa sala seguro que puedes poner banderines como en las pelis americanas de los años 50. Puedes colgar una bicicleta; en fin, por ideas ya ves si hay. Y cuando tengas todo preparado y lleguen esos amigos tan chulis con sus barbas, con mucho vestuario marca Urban Outfitters o American Apparel, todo rollo vintage, con barbas, vaqueros y unas zapatillas Van. ¿Todo perfecto? Pues ahora, cuando se sienten a la mesa pon de hilo musical Camela. Haz la prueba. Te caerá todo tipo de improperios; ¿Pero de qué vas? /Vaya truño, tron/ ¿y esta mierdaca? / ¿Ahora que somos Ra-

dio Taxi?... y ya la cosa no va a parar. Hasta que, o la quitas, o terminan yéndose.

Y puede que hasta Camela les haga gracia a tus amiguetes, pero es el prejuicio —y lo que tenemos insertado en nuestra memoria colectiva sobre el grupo y sus fans— lo que nos hace rechazarlos de manera clara y rotunda. Las ciencias humanas (sociología, psicología, ciencia cognitiva y neurociencia) han destripado cada uno de nuestros comportamientos o, al menos, lo intentan. Los prejuicios forman parte de ese enrevesado funcionamiento interno de la mente, edificado sobre un siglo de experimentación puntillosa en el ámbito de las ciencias cognitivas y ello nos aproxima cada vez más a entender los bloques de construcción básicos de la experimentación mental con los suficientes matices como para poder interpretar y predecir en gran parte nuestro comportamiento en los entornos caóticos de la vida cotidiana. Y Camela suele formar parte de ese concepto chiste o desprecio en el que estamos instalados. Y es ahí donde campan a sus anchas los prejuicios. Pero podemos preguntarnos ¿por qué rechazamos a Camela? ¿Por sus letras que siempre hablan de lo mismo? ¿Y no son las obras teatrales de Shakespeare, las novelas de Jane Austen y las grandes novelas de Dostoievski un constante argumentario de historias de amor fatales y trágicos romances al igual que las letras de Camela? ¿Dónde el problema con letras y estribillos que hablan eternamente de esos conflictos? Las zonas del cerebro que procesan los sentimientos están distribuidas de manera amplia. Van desde estructuras en el bulbo raquídeo que reciben sensaciones acerca de nuestros estados corporales, incluido el estado de nuestro corazón, hasta las partes superiores de la corteza cerebral, y están profusamente entremezcladas con estructuras que producen percepción y memoria. Es difícil sobreestimar la importancia que tales hallazgos tienen para nuestra

comprensión general pero que un fans de Camela sabe que las letras de su idolatrado grupo producen en el cerebro un comportamiento adaptativo. El floreciente campo de la neuroeconomía se fundamenta en gran medida en la idea de que el comportamiento de un ser humano sólo sigue principios lógicos y que para comprender plenamente todos los matices de cómo decidimos qué hacer también debemos tener en cuenta nuestro estado peculiar en tanto que máquina pensante biológica, y ahí es donde entra de nuevo Camela. El papel que desempeña la emoción en la guía del comportamiento cotidiano tiene un gran impacto en el entendimiento de nuestra psicogeografía, es decir, en cómo nos influyen los entornos en los que nos movemos. Pese a que sugerir que los lugares influyen en los sentimientos y que los sentimientos influyen en las decisiones que adoptamos dista mucho de ser una idea nueva. Una persona que escucha una balada de Camela, por ejemplo, en un descampado, mientras le pide rollete a su chorbi recordará siempre ese momento, esa canción y ese grupo.

Roger Ulrich hizo un estudio sobre la velocidad de recuperación de los pacientes que veían la naturaleza y que estaban sometidos a cirugía de la vesícula biliar. Estos se recuperaban más rápidamente que quiénes sólo veían hormigón y paredes. Pero si además estamos inmersos en un paisaje natural nuestro aparato cognitivo funciona de distinta manera. Un amigo neurocirujano me comentó que hizo una prueba sobre un grupo de pacientes operados de la vesícula; las ventanas tenían vistas al campo y como único fondo musical, estaban las canciones de Camela que los hacía sonreír y hasta soltar la carcajada. Las mediciones de movimientos oculares y auditivos demostraron que, al contemplar la naturaleza y escuchar esos estribillos facilones que sonaban divertidas o, al menos, sin complicaciones, los pacientes se recuperaron de manera

más favorable y en menos tiempo del previsto. La atención de los pacientes viajaba plácidamente de un lado a otro concentrándose en los pequeños detalles y en las estrofas más simples y ayudó mucho a su recuperación. No digo el nombre del neurocirujano para que no tomen represalias o le abran expediente por hortera pero cuando lea este libro, sabe que va por él.

No sé si han oído hablar de la obra del arquitecto Beesley, y si no es el caso os la explico en un momento. ¿Y qué tiene que ver un arquitecto con Camela diréis? Ahora verán. Resulta que este arquitecto estuvo trabajando en las antiguas ruinas del monte Palatino, Roma, y tuvo ahí su momento de decir; pues voy a cambiar cosas en mi vida. Beesley lo que hizo en dichas excavaciones fue intentar reconstruir las circunstancias de una sepultura sacrificial ancestral donde hallaron un niño. Resulta que enterraron al nene en el siglo VII a.C. en la Porta Mugonia, una de las tres puertas antiguas de la ciudad original, y aquello no era más que un ejemplo de ritual común donde los niños de las primeras familias se sacrificaban en sus fronteras y, de esta manera, definir un umbral que separaba la naturaleza salvaje exterior del interior urbano. A Beesley aquello lo dejó fuera de sí pero sobre todo estudió, diseccionando con esmero la tumba de un bebé, la meticulosa construcción. Luego, reflexionando acerca de su significado, desencadenó en él una inquietud por los umbrales entre lo vivo y lo no vivo así como la captura de las fuerzas vitales en redes de construcción humana. Entonces decidió crear *Hylozoic Soil*, fabricaciones que no están ni vivas ni muertas, que reaccionan a los seres vivos y adoptan algunas de las propiedades más íntimas de esa vida; la empatía y el cuidado. Una experiencia expositiva que proporciona una lección impactante en cuanto una cosa puede generar una relación emocional bidireccional con un ser humano. Y ahí, como ya entenderán, es cuando llega

Camela; sus letras, sus estribillos, sus músicas, son el *Hylozoic Soil* de la música porque nos tocan a nuestro propio hombro, a nuestra misma altura y ese barroquismo y sencillez, a la par, generan una relación emocional igualita a la que proporciona la creación de Beesley. Camela vs Hylozoic Soil.

Lo que a partir de ahora van a ver es como nuestros prejuicios nos llevan a clasificar aquello que atenta contra nuestro buen gusto o, lo que es peor, lo que entendemos por buen gusto, aunque está disfrazado de mucho tufo clasista e incluso xenófobo. Ya, me dirán que estáis todos contra el racismo, contra el sexismo y la homofobia, ¿verdad? Pues sigue leyendo y verás cómo vas a tener que apartar la cabeza más de una vez. Si te ves identificado, no te preocupes; lo tuyo es más básico y esencial de lo que parece. Tomen asiento, y vamos.

Si analizas todo desde una perspectiva sociocultural seguro que llegas a una conclusión muy diferente; vivimos en el prejuicio y todos necesitamos tener a alguien por debajo, porque así estamos encima, porque así somos como ese famoso experimento de Stanley Milgram ¿saben de cual les hablo? Te cuento. A ver, resulta que ese hombre era psicólogo y creó un "generador de descarga" eléctrica que tenía 30 interruptores. El interruptor estaba claramente marcado en incrementos de 15 voltios, oscilando entre los 15 y 450 voltios. Un horror y mucho dolor. Para completar puso etiquetas que indicaban el nivel de descarga, tales como "Moderado" (de 75 a 120 voltios) y "Fuerte" (de 135 a 180 voltios). Los interruptores de 375 a 420 voltios fueron marcados "Peligro: Descarga Grave" y los dos niveles más altos de 435 a 450 fueron marcados "XXX". Como veo que estarán ya diciendo que me voy a pasar con compararos con algo tan macabro y cruel faltaría decir que el "generador de descarga" era en realidad de mentira y que sólo producía sonido cuando